

Ten en cuenta que...

La Pascua es también el tiempo de la escucha. Escuchar a Jesús supone oír sus palabras y también acogerlas en el corazón, dejando que nos transformen.

La sorpresa que Jesús aporta a nuestra vida es la novedad de un Reino nuevo, de una vida nueva. Sus palabras son promesa de **amistad y fidelidad, de Espíritu y Verdad...**



Dios nos cuenta

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Adónde vas?". Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. En cambio, si me voy, os lo enviaré. Y cuando venga, dejará convicto al mundo con la prueba de un pecado, de una justicia, de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el Príncipe de este mundo está condenado».

[Jn 16, 5-11]



¿Qué me cuentas?

*¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?*

*¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!*

*¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!*

*¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!*

Lope de Vega

¡Te cuento más!

Esta oración la he rezado muchas veces ante el crucificado de la Parroquia y en la Capilla de la Comunidad. Han sido momentos de

“oscuridad” en mi vida. Me ayudó y me ayuda en mis momentos bajos cuando no

le soy fiel a Él y a mis hermanos, cuando el desaliento o la impotencia me invitan a dejarlo todo.



Y me acuerdo en esos momentos de las palabras de Jesús a San Pablo: **“te basta mi gracia”**. Justo por esta certeza sigo aquí y me esfuerzo en ser mejor de lo que soy, a pesar de lo que soy. También me ayudó y me ayuda la presencia de la Madre del Perpetuo Socorro.

Juan Antonio González Terrón, CSsR